

## ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA IMAGEN GEOGRÁFICA DEL CENTRO HISTÓRICO DE CÓRDOBA: INVESTIGACIÓN PARA SU CARACTERIZACIÓN

RAMÍREZ LÓPEZ, MARÍA LUISA; LÓPEZ CASADO, DAVID; TORRES MÁRQUEZ, MARTÍN;

NARANJO RAMÍREZ, JOSÉ

Departamento de Geografía y Ciencias del Territorio. Universidad de Córdoba

### RESUMEN<sup>1</sup>

En el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía<sup>2</sup> (en adelante POTA), las Estrategias de Desarrollo Territorial constituyen su núcleo central, pues contienen las líneas de actuación necesarias para la consecución del Modelo propuesto. Uno de los cuatro grandes bloques en que se contienen estas estrategias hace referencia al llamado Sistema Regional de Protección del Territorio, siendo el Sistema del Patrimonio Territorial una de sus principales líneas maestras.

Componentes de dicho Sistema son, entre otros, las ciudades históricas protegidas como Conjuntos Históricos, cual es el caso de la ciudad de Córdoba, parte de cuyo casco fue declarado en 1994 Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Uno de los retos actuales de los centros históricos es hacer convivir sus señas de identidad seculares con los embates del sector turístico, y con las corrientes que abogan por una "modernización" y adaptación a los momentos actuales.

El objeto de nuestro trabajo es, en primer lugar, perfilar los rasgos esenciales de la imagen geográfica que, en el pasado, el centro histórico de Córdoba despertó en viajeros y visitantes para contrastar, en un segundo momento, esta realidad con aquellos elementos que los habitantes del centro histórico de Córdoba perciben en la actualidad como claves para preservar su carácter y tradición histórica.

Al respecto presentamos el estudio que se está realizando para caracterizar dicha imagen. Para ello proponemos como marco epistemológico el de la Geografía de la Percepción que, desde los años 60 del s. XX, aportara Kevin Lynch, convencidos de su aplicabilidad como apoyo a la redacción de los documentos de planeamiento vinculados con los bienes patrimoniales. La oportunidad del estudio se deriva de las anunciadas intenciones del Ayuntamiento de Córdoba de modificar el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de la ciudad. Ocasión, por tanto, inmejorable para intentar contrastar los resultados que se deriven de la tramitación oficial, con los que se presentarían aplicando dicha metodología.

<sup>1</sup>Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación CSO2010-19278 ("Dinámicas funcionales y ordenación de los espacios del Sistema de Patrimonio Territorial Andaluz: Análisis en Andalucía Occidental"), financiado por la Dirección General de Investigación y Gestión del Plan Nacional I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

<sup>2</sup>Aprobado según Decreto 206/2006, de 28 de noviembre.

### PALABRAS CLAVE

POTA (Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía); Imagen Geográfica; Patrimonio; Espacio Subjetivo; Centro Histórico de Córdoba.

### ABSTRACT

In the Spatial Planning Plan of Andalusia (POTA, approved by Decree 206/2006, of 28 November), the Territorial Development Strategies constitute the core, because it comprises the necessary action lines in order to attain the proposed model. One of the four blocks which they are contained in, make reference to the so-called Regional System of Territorial Protection, being the Territorial Heritage System one of the main points.

Components of the mentioned System are, between others, the historic cities considered as Cultural Heritage, which is the case of Cordoba, whose old quarter was declared World Heritage in 1994 by the UNESCO.

One of the challenges of these old quarters is living together in accordance with their age-old hallmarks and the ravages of the tourism sector, and also with the currents that plead for a "modernization" and an adaptation to new times.

The aim of the essay is, first of all, shaping the essential features of the image -geographical image- that travellers and visitors could have in the past from the old quarter of Cordoba, to contrast them with the elements perceived by their residents, as keys to maintain its nature and historical tradition.

On this matter, the ongoing study is being presented to characterize this image. We suggest an epistemological framework developed by Kevin Lynch from the 60's to the present day called Geography of Perception. We are convinced of its applicability in the drafting of documents as a support to Planning linked to patrimonial assets. The opportunity of the study derives from the intentions expressed by the City Council of Cordoba of modifying the Specific Plan made for the Old Quarter of the city. This is, therefore, an excellent opportunity to contrast the results which were obtained by the official proceedings using the methodology indicated above.

### KEYWORDS

POTA (Spatial Planning Plan of Andalusia); Geographical Image; Heritage; Perceptions; Old Quarter of Cordoba.

*El Viage de España (1772-1794) de Antonio Ponz y el espíritu de la Ilustración:*

Antes de comenzar debemos, aunque sea brevemente, señalar que dedicó A. Ponz (1725-1792), como es sabido, gran parte de su vida a viajar y a escribir sobre ello, en una tarea que puede considerarse parte de un proyecto ilustrado más general (Ponz, 1972a: XVIII, xxv-lxiv). En un principio fue Ponz encomendado por el entonces fiscal del Consejo Real, Pedro Rodríguez de Campomanes, a realizar un viaje por Andalucía para describir e inventariar las obras de la Compañía de los Jesuitas que habían quedado diseminadas en sus colegios e iglesias tras su expulsión (1767). Sería entonces cuando idearía Ponz su proyecto más amplio de viaje por España con el objetivo de conocer, y dar a conocer, la situación real del país. Dice al respecto este autor:

*"No iba totalmente descaminado el que á V. le dixo que yo habia elegido las bellas Artes, como un pretexto para comunicar á V., y V. al Público otras noticias importantes de los pueblos y territorios de nuestra Península. Digo que no iba del todo descaminado; pues por aquel solo objeto de las Artes, ántes de caminar tantos millares de leguas, y exponerme á muchos riesgos, me hubiera mirado en ello"* (Ponz, 1972a: XVI, 166).

Y no sólo esto, sino que también perseguía Ponz, a través de sus escritos, poner en cuestión la visión que de nuestro país estaban dando otros viajeros extranjeros. Entendía Ponz que muchos de estos viajeros, sin conocer en profundidad la realidad española, se atrevían a difundir una imagen completamente desvirtuada de la misma (Ponz, 1972a: I; Ponz, 1972a: XII, i-iv; Ponz, 1972b: I, j-lxij; Ponz, 1972b: II, j-lvj).

Las pretensiones que acabamos de esbozar a grandes rasgos, nos sirven para que nos hagamos una primera idea de la importancia que puede tener esta obra como fuente de información. En este sentido, encontramos que este libro de viaje, el Viage de España de A. Ponz, puede ser efectivamente considerado, como relato de viaje ilustrado, Geografía a todos los efectos, de ahí su virtualidad y la atención preferente que le prestamos (López Ontiveros, 2001:7-8).

A lo anterior podríamos añadir además que para el caso de Córdoba, muy posiblemente escribiera Ponz sobre ella al final de su vida, en el año 1791, y que, por tanto, contaría ya en estos momentos con un bagaje personal que sin duda se haría trasladar a sus escritos (Ponz, 1972a: XVII, 37; Ponz, 1972a: XVIII, xlvij-xlix).

<sup>3</sup>Fundamentales en este sentido resultan los trabajos de López Ontiveros (López Ontiveros, 1991, 2001, 2009; Naranjo Ramírez, López Ontiveros, 2010), lamentablemente fallecido hace pocos meses, y a cuya memoria dedicamos el presente escrito.

<sup>4</sup>La selección de viajeros viene motivada principalmente por dos factores: en primer lugar porque en ellos se compendian de forma significativa la mayor parte de los elementos definitorios de la imagen que se estudia; y en segundo término porque ellos, y sus obras viajeras, son objeto principal de análisis en una Tesis doctoral que parte del equipo investigador viene desarrollando y tutelando.

De otro lado, contamos para el caso de Córdoba, como anteriormente indicábamos, con varios estudios monográficos (López Ontiveros, 1991, 2009) en los que se analiza en profundidad la imagen geográfica, tanto de la ciudad como de la provincia, extraída de la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX esencialmente. En estos estudios, pueden hallarse toda una serie de indicadores que ayudan a perfilar aquella imagen y que nosotros vendremos a corroborar en lo fundamental para lo concerniente a la Córdoba dieciochesca, en primer lugar, siguiendo las anotaciones vertidas por Antonio Ponz en su Viage de España, y la decimonónica, en segundo, según el Viaje por España de los franceses Davillier y Doré.

En efecto, encontramos en la obra de Ponz muchos de los rasgos que, coincidiendo en buena medida con lo pergeñado por otros viajeros de este periodo, servirían finalmente para caracterizar la imagen urbana de Córdoba en el siglo XVIII. Dicha composición urbana quedaría definida fundamentalmente, por los siguientes aspectos:

- Partiría en primer lugar de la idea nuclear de la decadencia de la ciudad, factor éste que estaría tras su escasa población, la falta de industria y otros aspectos más directamente relacionados con su geografía urbana tales como la ausencia de infraestructuras, de una adecuada policía urbana, así como de una expansión significativa de la ciudad extramuros.
- En segundo lugar, este constatado estado de decadencia contrastaba, a su vez, con las amplias posibilidades de desarrollo que le podría conceder su entorno natural.
- Por último, conviviendo con las anteriores observaciones, aparecen dos juicios que ensombrecen y restan objetividad a este tipo de narraciones: el desprecio por el urbanismo de origen musulmán y el rechazo hacia las obras artísticas más modernas que no se adecuaban a los cánones estilísticos clásicos (López Ontiveros, 1991:28-29).

En relación por tanto con la valoración que concretamente recibe el centro histórico de Córdoba extraemos a continuación sus rasgos más definitorios:

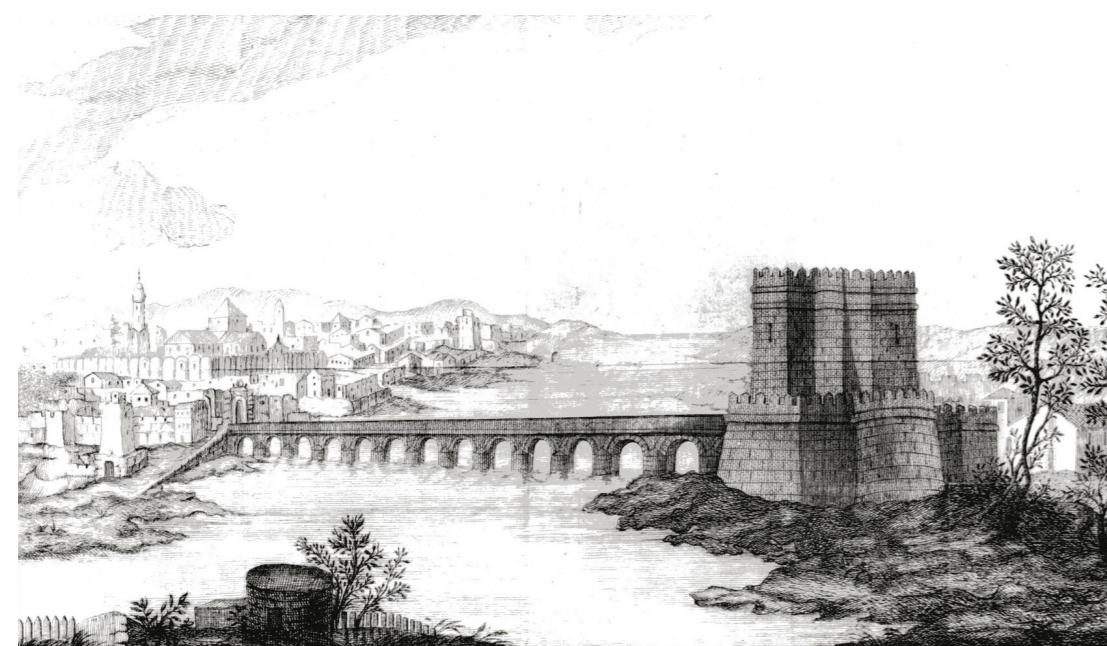
- En primer lugar muy de lamentar sería el estado de decadencia que se aprecia en la ciudad, más aún si se tiene en cuenta su pasado glorioso (así como las abundantes excelencias que le brinda su entorno natural más inmediato); una gloria pasada que Ponz sitúa sobre todo en época romana y no tanto en periodo musulmán (Ponz, 1972a: XVII, 82, 79, 45).
- De otro lado, aunque relacionado en parte con lo anterior, parece desarrollar este ilustrado viajero una maurofobia casi absoluta, rechazando así todo lo que recuerde lo árabe o musulmán, excepto, eso sí, su elemento más señalado: la gran Mezquita-Catedral, considerada en este caso su hito histórico-artístico principal, y a la que Ponz dedica el total de la carta I de su tomo XVII (Ponz, 1972a: XVII, 1-34).
- La mencionada maurofobia, así como los propios impedimentos que suponían para los nuevos modelos económicos y sociales derivados de las nuevas ideas de progreso, propiciarían los duros ataques que este escritor destina a la configuración del viario y sus

características: estrecho, laberíntico, de muy desventajoso piso, sin espacios abiertos en su interior. De forma que incluso se llega a proponer la destrucción por completo del callejero de tipo islámico y su sustitución total por otro de tipo lineal y geométrico:

*"Las calles son estrechas por lo general, y mal empedradas, que á buen seguro no serian así en tiempo de los Romanos. Si se hubiera tenido cuidado de mejorarlas desde que S. Fernando se apoderó de la Ciudad, podian ser las mejores del mundo; pero todavía no es tarde si hubiera buena voluntad de mejorarlas"*<sup>5</sup>(Ponz, 1972a: XVII, 70) .

- Junto a la Mezquita-Catedral se valoran positivamente asimismo:

1º/ Su entorno más inmediato, concretamente, el palacio del Obispo, el campo de los Mártires, el triunfo de San Rafael, la Puerta del Puente, el puente sobre el Guadalquivir y el castillo de entrada a la ciudad por su parte sur (Calahorra) (Ponz, 1972a: XVII, 35-36).



Zona XVII

PVENTE DE CORDOBA SOBRE GVADALQVIVIR.

Anónimo: "Puente de Córdoba sobre Guadalquivir". Ilustración del Viage de España de A. Ponz, 1972a: 44. Madrid, Biblioteca Nacional.

2º/ El razonable estado de conservación de sus murallas y torreones, porque ayuda a imaginar lo importante que hubo de ser este lugar en épocas anteriores.

3º/ El interior de las viviendas, que agrada mucho sobre todo por: sus patios, con pórticos de columnas de mármol, sus jardines de flores, naranjos y otros árboles, sus fuentecillas de agua perenne, o sus habitaciones cómodas, espaciosas, muy aseadas y con sus resguardos para el estío.

4º/ Cualquier intento o manifestación que exista por tratar de ensanchar y/o regularizar el viario. En este sentido gusta por ejemplo la plaza y fuente de El Potro.

<sup>5</sup>Muy llamativas resultan asimismo al respecto las opiniones de Ponz al tratar el callejero sevillano (Ponz, 1972a: IX, 211-212).



I. J. Taylor: "Cour d'une maison a Cordoue". Voyage Pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la cote d'Afrique, de Tanger a Tétouan, 1825-1832: plancha 34. Madrid, Biblioteca Nacional.

*"La fuente que llaman del Potro, y algunas otras tienen competente y regular adorno. Las murallas y torreones quadrados, coronados de almenas que cercan la Ciudad, dan bastante idea, en su razonable conservacion, de quan fuerte sería antiguamente. Es de creer que las construyesen los Arabes, ó á lo ménos gran parte de ellas, sobre lo que tenian hecho los Romanos, de lo qual quedan bastantes rastros [...].*

*[...] El caserío es mejor por dentro que exteriormente. Las casas por lo comun tienen sus patios, con pórticos de columnas de mármol, y en ellos jardines de flores, naranjos y otros árboles, y sus fuentecillas, de agua perenne. Las habitaciones cómodas, espaciosas y muy aseadas, con sus resguardos para el estío"* (Ponz, 1972a: XVII, 70).

Hacia el final de un ciclo, el del Romanticismo: *El Viaje por España* (1862-1873) de Jean-Charles Davillier y Gustave Doré:

*El Viaje por España* de Davillier y Doré puede ser considerado, en segundo lugar, como un claro exponente del segundo gran ciclo que analizamos, el del Romanticismo<sup>6</sup>.

Dos aclaraciones deben hacerse en este sentido: en primer lugar que esta obra -de cuya redacción se encarga Davillier, mientras que Doré aporta el elemento pictórico o artístico- comienza a publicarse de forma periódica en la importante revista de viajes francesa *Le Tour du Monde* -de la prestigiosa editorial Hachette-, que fue sacando los distintos capítulos por entregas desde 1862 hasta 1873. Finalmente, sólo un año después y seguramente debido al

<sup>6</sup> A pesar de que intentan estos autores apartarse de los clichés habituales -no pocos de ellos elaborados desde la óptica romántica- acerca de España y lo español, y ofrecer en cambio una visión del país más amplia y mejor ajustada a la realidad (Davillier, Doré, 1998: I, 11-12).

éxito obtenido, en 1874, aparecerían todos los capítulos recogidos en una sola obra bajo el título de *L'Espagne*. El texto sería rápidamente traducido a diferentes idiomas europeos, lo que puede ser a la misma vez indicativo de la buena acogida que obtuvo: primero al italiano, en el mismo año de 1874; después al inglés, en 1876; y más tarde al danés, en 1878. La primera edición española, no obstante, tardaría aún algún tiempo en producirse, pues no hemos encontrado evidencia a favor de la existencia de una edición anterior a la de 1949 (Davillier, Doré, 1949; Abad, 1984; López Jiménez, 1993).

En segundo lugar, y en relación a la situación general de las obras de viaje en el siglo XIX y el lugar que en dicho contexto ocupa la obra que estudiamos, aparece como rasgo a destacar el momento tardío, dentro del llamado ciclo romántico, en el que se va desarrollando este Viaje por España. En este sentido, debemos indicar que a estas alturas del XIX ya se habían publicado, habiendo alcanzado además un éxito considerable, algunas de las obras más relevantes para la configuración y difusión de la visión de la Andalucía romántica; pensamos por ejemplo en un Chateaubriand (1768-1848), un Gautier (1811-1872) o un Alejandro Dumas "padre" (1802-1870). Y que existía a la misma vez un considerable volumen de material pictórico sobre nuestro país y sobre Andalucía. No hay más que recordar las láminas, magníficas por cierto la mayoría de ellas, de A. Laborde, D. Roberts, M. G. Prangey, G. Vivian o F. J. Parcerisa.

Con todo, y en relación a los rasgos que podríamos extraer como más representativos de la imagen romántica de la ciudad de Córdoba, transmitidos a través del Viaje por España, encontraríamos los siguientes:

- En primer lugar, debemos considerar, porque servirá para dotar de significado a todo lo demás, que la configuración del ideario romántico implica la búsqueda del exotismo y del pintoresquismo -hallado esencialmente en la cultura oriental-, así como la huida de todo aquello que recordara a la Europa progresista, industrializada y uniformadora. Así pues tanto Davillier como Doré participarían de aquel encanto por la evasión en el tiempo, por la búsqueda de lo diferenciador y singular como contrapunto a los cambios que se estaban viviendo en buena parte del resto de los países europeos a partir de la industrialización y mecanización de los modos de vida y trabajo.
- En esa línea se ensalza lo oriental, y en este sentido destaca lo árabe. Surge por tanto un sentimiento de maurofilia que contrasta con la maurofobia desarrollada en el ciclo anterior.
- Enlazando con todo ello comienzan a adquirir un especial protagonismo todas aquellas ciudades que habían quedado bajo dominio musulmán y en este sentido la ciudad de Córdoba atrae especialmente (Davillier, Doré, 1998: II, 13-14).
- A pesar de todo, y continuando con las apreciaciones detectadas por Ponz años atrás, Córdoba continúa apareciendo ante los viajeros en un estado de atonía, postración y silencio que justifica que muchos de ellos la adjetiven como "la muerta".

*"Esta pobre Córdoba, tan floreciente bajo la dominación árabe, sólo es hoy la sombra de lo*

*que fue antaño, y desde hace mucho tiempo los escritores españoles deploran a cual más el estado de decadencia en que se encuentra [...]*

*Ya hemos dicho cuánto ha decaído Córdoba de su pasado esplendor y qué poca cosa son hoy su comercio y su industria, antaño floreciente. La ciudad [...] parece que está desierta y abandonada y recuerda a algunas ciudades de Italia, medio desiertas también, como Rávena y Pisa. Lo mismo que esta última, merecería ser llamada «La Muerta»" (Davillier, Doré, 1998: II, 33-34).*

- Por último, de entre el conjunto de rasgos urbanos que dentro de este ciclo romántico reciben una mayor atención y encomio encontramos los siguientes:

1º/ De nuevo la imponente Mezquita-Catedral, verdadero hito patrimonial de la ciudad (Davillier, Doré, 1998: II, 28).



G. Doré: "Exterior de la Mezquita de Córdoba, del lado de la calle del Mesón del Sol". Viaje por España, 1998: II, 17. Madrid, Biblioteca Nacional.

2º/ La entrada tradicional al conjunto urbano por la torre de la Calahorra, el puente romano y la puerta del Puente, mucho más impresionante y magnífica que la moderna que se abría por el norte con la implantación del ferrocarril (Davillier, Doré, 1998: II, 14).



D. Roberts: "Córdoba vista desde el Guadalquivir". Pictures sketches in Spain, 1837-1838. Madrid, Biblioteca Nacional.

3º/ Los restos de las antiguas murallas y sus torrecillas.

4º/ Siguen resultando muy atractivos el interior de las casas, con sus patios, fuentes y vegetación de tipo tropical, fundamentalmente naranjos, higueras, limoneros y palmeras.

5º/ En cuanto al entramado urbano, denostado anteriormente, resulta de gran atractivo por su orientalismo y pintoresquismo. De esta forma, de él se valoran especialmente sus estrechas y laberínticas calles, muchas de ellas sin salida, o la ausencia de espacios regulares y abiertos en su interior.

*"Una vez dentro de la ciudad, se recorría un laberinto de calles estrechas, tortuosas y desiertas para llegar hasta la Fonda [...].*

*[...] Las casas, uniformemente encaladas, tienen todas un aspecto completamente moderno. Verjas de hierro, hábilmente trabajadas como las de Sevilla, dejan ver ordinariamente un patio lleno de flores en medio del cual se eleva un delgado surtidor. Las ventanas, provistas de rejas de sólidos barrotes de hierro, están adornadas con plantas grasas que caen de las macetas barnizadas y provistas de cortinas a rayas azules y blancas. Todo esto, por lo demás, tiene un aspecto de limpieza que atrae las miradas" (Davillier, Doré, 1998: II, 14-15).*

#### ILUSTRACIÓN Y ROMANTICISMO: ALGUNAS IDEAS PARA LA REFLEXIÓN

De lo recogido hasta el momento podemos extraer algunas conclusiones iniciales.

En primer lugar podríamos reparar en que los dos ciclos atendidos, ilustración y romanticismo, presentan, en cuanto a la imagen geográfica del centro histórico de Córdoba, ciertos elementos de continuidad y otros de ruptura.

Entre los primeros tendríamos por ejemplo la mayor parte de los rasgos urbanos positivamente valorados -además del relacionado con el estado de atonía percibido en la ciudad, y que sin embargo mereciera un signo distinto a juzgar por su larga trayectoria e importancia histórica-, de forma que en ambos casos se destaca: la Mezquita-Catedral como principal hito de la ciudad; la importancia de su conjunto urbano más inmediato (Calahorra-Puente-Puerta del Puente); la presencia, cuando se detecta, de ciertos restos de las antiguas murallas, sus puertas y torres; o el interior de las casas y la singularidad de sus patios.

Al respecto podríamos añadir que no se desvían demasiado estos viajeros en su caracterización general de la ciudad, y que aciertan a señalar sus aspectos más representativos.

De entre los rasgos de pensamiento no coincidentes, en segundo lugar, entre unos autores y otros, sobresaldría especialmente, dentro de la temática que venimos tratando, el de la atracción o el rechazo hacia lo árabe e islámico. En este sentido veíamos cómo la propia

maurofobia desarrollada por ciertos espíritus ilustrados como el de A. Ponz, daría inmediatamente lugar a una decidida desaprobación de la mayor parte de sus manifestaciones -salvo algunas de las más significativas, como la Mezquita-Catedral-, siendo uno de los ejemplos más llamativos el de la configuración de tipo islámico del callejero -estrecho, laberíntico, sin espacios abiertos en su interior-; en estos casos se llegaba incluso a proponer, como veíamos, la completa destrucción de los mismos para permitir la creación en su lugar de nuevos conjuntos urbanos más funcionales y acordes a los "nuevos tiempos". Al respecto podríamos plantearnos qué hubiera pasado con la gran mayoría de los centros históricos andaluces de impronta musulmana si no hubieran surgido movimientos posteriores de puesta en valor de los mismos, como de hecho sucedería con el cambio de óptica que supondría la llegada del Romanticismo, y en este sentido, con su gusto y admiración por lo árabe y oriental.

Con todo y para finalizar podríamos sugerir, en primer lugar, que efectivamente de lo que apenas puede dudarse es de que tanto *ilustrados* como *románticos* ayudan a establecer y asentar una determinada imagen de la ciudad; imagen que incluso podría, como continuaremos viendo, seguir perviviendo en el momento actual. Y, en segundo lugar, que el establecimiento de esas imágenes conllevaría, como era de esperar, toda una serie de ventajas e inconvenientes.

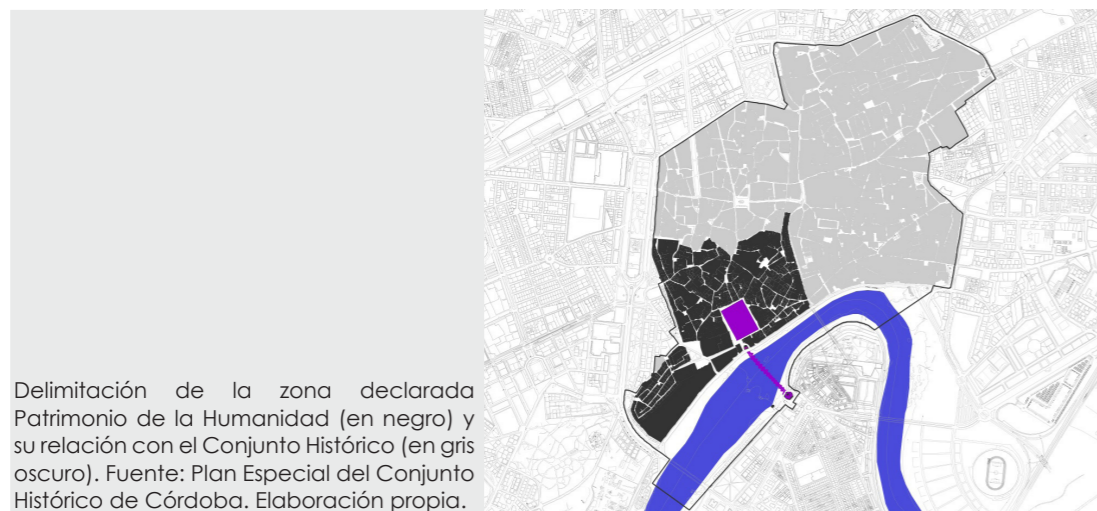
De entre los inconvenientes podríamos señalar, por ejemplo, la simplificación de elementos que supone la caracterización general en nuestro caso del centro histórico de Córdoba, ya que puede resultar más o menos claro que Córdoba es, aún con toda su singularidad y magnificencia, algo más que la Mezquita-Catedral y su entorno, o el interior de sus casas y patios. Además, otro inconveniente añadido a esta problemática podría ser el del estancamiento que podrían experimentar nuestros centros históricos, o la dificultad de crear algo diferente en ellos, cuando, por el contrario, de lo que se trataría sería de mantener en lo posible intactas y bien conservadas las huellas de su pasado.

Por último, en cuanto a las ventajas que presentan este tipo de imágenes, tal vez la más relevante sea -y pensamos sobre todo en la derivada del ciclo *romántico*- la de la visión muy positiva que se concede a algunas de nuestras ciudades andaluzas; visión que suele proyectarse, por la propia naturaleza de estas obras de viaje, hacia el exterior de nuestras fronteras, generando así un estado de opinión bastante favorable respecto a las mismas.

#### CARACTERIZACIÓN DE LA IMAGEN DE LA CIUDAD: PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

Cuando en los años 60 del siglo pasado A. Cruz Conde, por entonces alcalde de Córdoba, tomó la decisión de reconstruir algunos de los lienzos de las murallas que habían sido demolidos sólo unos decenios antes, estaba contribuyendo al afianzamiento de la imagen de la ciudad que dos siglos antes había sido recogida por los viajeros ilustrados y por los románticos del siglo XIX.

El anterior no es más que un ejemplo de la intensa labor de restauración que, con un marcado carácter historicista, se venía desarrollando en la ciudad desde los años 50 del siglo pasado y que supondrá que en el año 1953 se le conceda a Córdoba la Medalla de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en reconocimiento por los trabajos en defensa del patrimonio histórico local (García, 1996:144).



España vive en esos momentos los inicios de la apertura del régimen franquista hacia el exterior, una de cuyas consecuencias será la llegada del turismo extranjero. Un turismo que busca, sobre todo, las zonas costeras, pero que también empieza a interesarse por ciudades del interior con unos indudables valores históricos. Se puede afirmar que estos primeros turistas ingleses, alemanes o franceses, vienen buscando aquello que sus antepasados viajeros ilustrados y románticos, retrataron en un sinfín de textos e imágenes. Unas imágenes que, como veremos, serán las encargadas de conformar el estereotipo andaluz en general y, con algunos matices, el cordobés en particular.

En la actualidad, muchos de los elementos que fueron destacados y mostrados al resto del mundo por estos singulares "turistas", junto con el soporte físico que los acoge, han pasado a formar parte del patrimonio cultural de la región. Un patrimonio histórico y cultural que, tras la aprobación del POTA, ha quedado integrado dentro del Sistema del Patrimonio Territorial de Andalucía.

Elementos patrimoniales y rasgos culturales que para unos serán dignos de ser mostrados al mundo y, por tanto, conservados y, para otros, serán signos de decadencia, retraso y de freno al progreso. En los centros históricos de algunas de nuestras ciudades, como es el caso de Córdoba, aún hoy puede seguirse el rastro de la mayoría del patrimonio construido, del urbanismo y de algunos de esos rasgos culturales, de carácter intangible, de los que antes hablábamos. Un patrimonio intangible o inmaterial que en Córdoba, según se viene reivindicando en los últimos tiempos, tiene su máximo exponente en los patios "típicos" de las viviendas del centro histórico<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> El Ayuntamiento de la capital ha vuelto a solicitar, por segundo año consecutivo, la inclusión de los patios de Córdoba en la Lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Pero ¿se puede hablar de una imagen de la ciudad?. Y si es así ¿cómo se ha formado dicha imagen, qué elementos la componen?. ¿Sería posible transformarla?. Demasiadas cuestiones, la mayoría de las cuales difícilmente tienen una respuesta clara y unívoca.

Como hemos creído demostrar en los apartados precedentes, la imagen geográfica de la ciudad de Córdoba quedó conformada, a grandes rasgos, por la visión que de ella dieron los viajeros ilustrados y románticos.

Estas obras, en forma de libros de viaje o de grabados supondrán, como decíamos, *externalizar* unos elementos, en la mayor parte de los casos monumentos de todo tipo, pero también modos de vida y rasgos culturales. Unos símbolos que en el caso de Córdoba serán, como decíamos, la Mezquita-Catedral, las murallas, el trazado tortuoso del viario, las pequeñas plazas, los patios, etc. Elementos y rasgos culturales que tendrán su continuidad en la literatura costumbrista local de la primera mitad del siglo XX y, desde ahí, pasarán hasta nuestros días, formando parte ya, junto con algunos otros (las tabernas, los "peroles", etc.) de lo que se da en llamar el estereotipo cordobés (Florido y García, 1999:470).

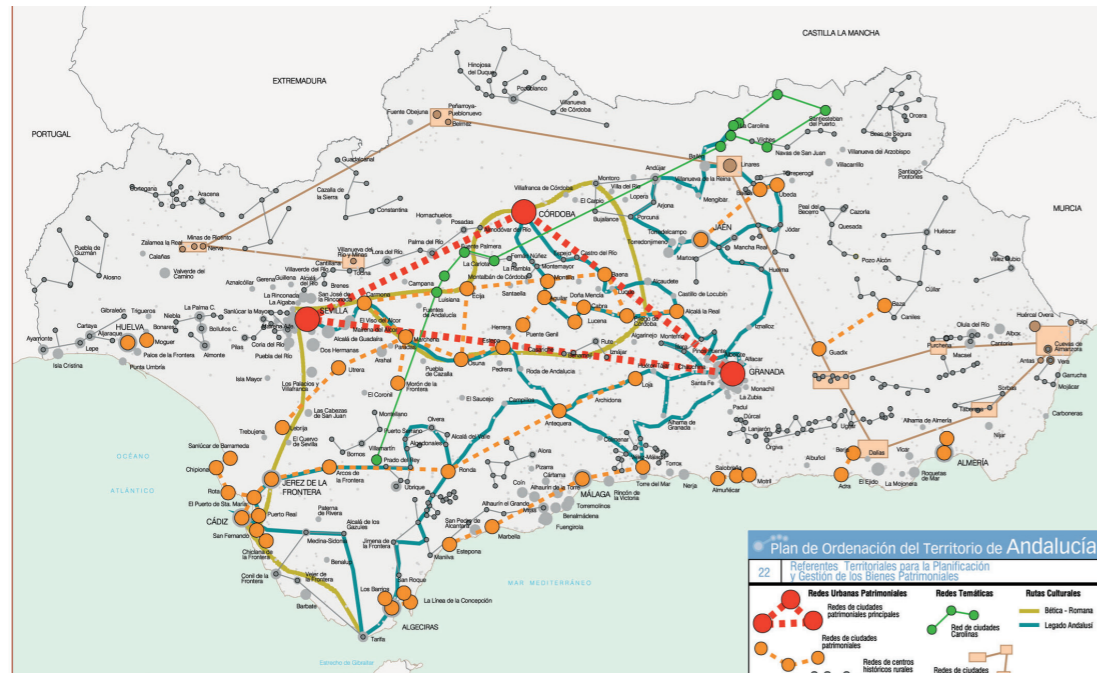
Paralelamente a la aparición de estas últimas obras literarias, se suscita en la ciudad un interesante debate entre las corrientes más reformistas, que abogan por una "modernización" de la ciudad y su acomodo a los nuevos tiempos, con aquéllos que defienden la pervivencia del espíritu de la ciudad materializada en los símbolos y tradiciones antes mencionadas.

Situados ya en pleno siglo XXI asistimos a una redición del debate *tradición vs modernización* centrado, principalmente, en las actuaciones que las administraciones realizan sobre el espacio público, dejando de lado las acciones privadas sobre el patrimonio edificado. Pero este debate ahora no es sólo entre los eruditos locales sino que se ha extendido, por diversas causas, al resto de la población, a las personas que viven y, a veces, sufren, el resultado de dichas actuaciones.

Con la aprobación y entrada en vigor del POTA se hace necesario dar respuesta a las prescripciones que dicho instrumento contiene. Destacamos en este punto las relativas a la incorporación de la dimensión paisajística<sup>8</sup> en la redacción y revisión de los instrumentos de planificación urbanística y territorial. Para ello no es suficiente con el empleo de las herramientas y datos que podemos obtener con los métodos tradicionales de la geografía cuantitativa.

Con objeto de solventar esta limitación, hemos de acudir a métodos de estudio y técnicas que nos permitan abordar la componente subjetiva del espacio geográfico, como una alternativa posible para conseguir una visión completa de éste. En la actualidad, esto no presenta mayores problemas. La que fue catalogada como "nueva geografía" allá por los años sesenta del

<sup>8</sup> El concepto de paisaje que usamos es el recogido en el artículo 1 del Convenio de Florencia que lo entiende como "cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos" (Convenio Europeo del Paisaje, 2006).



Referentes Territoriales para la Planificación y la Gestión de los Bienes Patrimoniales. En rojo, unidos por líneas de puntos, las tres ciudades que forman la Red de Ciudades Patrimoniales.  
Fuente: Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía.

siglo pasado (Capel, 1973:59), centrada en el estudio y análisis de la dimensión subjetiva del espacio geográfico, está hoy bastante desarrollada y es bien acogida por gran parte de la comunidad científica.

Uno de los primeros investigadores que aplicaron este nuevo paradigma de la geografía al estudio de las ciudades fue Kevin Lynch. En los años 60 Lynch publicó *The image of the City* (Lynch, 2000), considerado como el comienzo de los estudios de geografía de la percepción. A partir de ese momento, han sido numerosos los casos en que dichos principios teóricos y metodológicos se han aplicado al campo de la geografía o del urbanismo<sup>9</sup>, alcanzando su mayor difusión en los países anglosajones. En España la influencia de estas nuevas corrientes se dejaron sentir, sobre todo, a partir de los años ochenta del siglo pasado, momento en que se asiste ya a un cierto declive en el ámbito anglosajón (Vara, 2008:372; Reques y Boira, 1992:341).

#### GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN: BASES CONCEPTUALES.

“...Parece haber una imagen pública de cada ciudad que es el resultado de la superposición de muchas imágenes individuales. O quizás lo que hay es una serie de imágenes públicas, cada una de las cuales es mantenida por un número considerable de ciudadanos. Estas imágenes colectivas son necesarias para que el individuo actúe acertadamente dentro de su medio ambiente y para que coopere con sus conciudadanos. Cada representación individual es única y tiene cierto contenido que sólo rara vez o nunca se comunica, pese a lo cual se aproxima a la imagen pública que, en diferentes ambientes, es más o menos forzosa, más o menos comprensiva” (Lynch, 2000:61).<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Uno de los primeros y más completos puede verse en Bailly, 1979.

<sup>10</sup> El subrayado es nuestro.

Con estas palabras comenzaba K. Lynch el capítulo 3 de su ya mítico ensayo sobre la imagen de la ciudad publicado en 1960 bajo el nombre de *The Image of the City*. Es sobradamente conocido que estamos ante uno de los primeros y más importantes trabajos realizados sobre la dimensión subjetiva de la ciudad, entendida como espacio geográfico. Asistimos en esta etapa de la historia a una clara preocupación por la componente más humana del mundo cotidiano; escritores, filósofos, urbanistas, etc., son conscientes de que es necesario, no sólo volver a adoptar la escala humana como elemento de referencia, sino que es imprescindible que las ciudades sean sitios más habitables. Así, Lynch se convierte en pionero al conseguir sistematizar en un estudio concreto las bases metodológicas y conceptuales de los nuevos paradigmas que se estaban formulando en el mundo de las ciencias sociales.

La geografía de la percepción se encarga del estudio del espacio percibido o subjetivo (Vara, 2010:128) y parte de la base de que en la mente del ser humano se percibe el mundo exterior bajo una forma o imagen que es posible medir a través de una serie de procedimientos y herramientas. Y, por otro lado, las decisiones y comportamientos de éste, se ven condicionados, entre otras cuestiones, por dichas percepciones y no exclusivamente por factores económicos tal y como las corrientes positivistas venían defendiendo.

Para nuestro caso, proponemos como método principal el estudio de las percepciones. Es a través de su conocimiento como llegaremos a la configuración del espacio subjetivo. Para ello, hemos de valernos de las herramientas adecuadas que nos permitan la obtención de los datos precisos. Son éstas las que han experimentado un mayor grado de evolución y desarrollo desde que Lynch propusiera en los años 60 del siglo pasado, la jerarquización del espacio por medio de los ya consabidos cinco elementos<sup>11</sup> a partir de los cuales elaborar los *mapas mentales*.

Fundamentalmente serán tres las técnicas a usar con objeto de recabar los datos precisos para la investigación: la elaboración de mapas mentales; las encuestas; y las entrevistas personales. En menor medida, se hará también un análisis somero de algunos textos, sobre todo normativos y de difusión turística de la ciudad.

Finalmente, se realizará una toma de datos de forma directa a través de un estudio de campo. Ello ha de permitir, además de recopilar una gran cantidad de información cuantitativa sobre aspectos tan variados como el número y situación de los edificios en venta o alquiler, el tipo de negocios existentes, etc., recoger información de tipo cualitativo. Sentarse en determinado punto estratégico del recorrido turístico recomendado por los planos oficiales; o charlar con alguno de los comerciantes existentes en el ámbito, permite al investigador tomar el pulso a una realidad que, de otra forma, difícilmente podría percibir.

<sup>11</sup> Lynch propuso como referentes para establecer la legibilidad del espacio geográfico cinco elementos: las sendas, los bordes, los barrios, los nodos y los mojones (Lynch, 2000:61-64).

Los objetivos que nos hemos fijado con la puesta en marcha de la investigación que presentamos son, en primer lugar, comprobar el grado de aceptación y consolidación de la imagen geográfica de la ciudad que tanto viajeros ilustrados como románticos fueron configurando con sus trabajos. Y, en segundo lugar, una vez caracterizada dicha imagen geográfica, ver qué elementos del patrimonio histórico y cultural de la ciudad forman parte de ella para, a partir de ahí, analizar cómo dichos elementos se insertan en el Sistema del Patrimonio Territorial previsto en el POTA. En último término se indagará en la posibilidad de proponer una metodología de trabajo que, bajo los principios metodológicos y herramientas de la geografía de la percepción, haga posible tomar en consideración la componente subjetiva del espacio geográfico en el proceso de revisión o adaptación del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Córdoba.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad, M. (1984). "Dos románticos rezagados en la Andalucía Isabelina: el viaje de Doré y Davillier". *Axarquía*, 11. Págs. 53-82.
- Bailly, A. S. (1979). *La percepción del espacio urbano*. I.E.A.L., Madrid.
- Capel, H. (1973). "Percepción del medio y comportamiento geográfico". *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona* VII, 1-2. Págs. 58-150.
- Davillier, J.-Ch. y Doré, G. (1862-1873): "Voyage en Espagne", dans *Le Tour du Monde*. Hachette, Paris.
- Davillier, J.-Ch. y Doré, G. (1874). *L'Espagne*. Hachette, Paris.
- Davillier, J.-Ch., Doré, G. (1949). *Viaje por España*. Prólogo y notas de Arturo del Hoyo. Estudio crítico biográfico titulado Gustavo Doré por Antonio Buero. Ediciones Castilla, Madrid.
- Davillier, J.-Ch. y Doré, G. (1998). *Viaje por España*. Miraguano Ediciones, Madrid, 2 vols.
- Florido, G. y García, F.R. (1999). "La transmisión de la imagen tradicional de la ciudad a través de la literatura costumbrista. El estereotipo cordobés", en García Verdugo, F. R. y Acosta Ramírez, F. (Coord.), *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe* (Córdoba, 1997), Córdoba. Págs. 457-472.
- García, F.R. (1996). "Los inicios del pensamiento conservacionista del casco histórico de Córdoba (1835-1958)", en A. López Ontiveros y J. Naranjo Ramírez (Coord.), *Córdoba. Patrimonio Cultural de la Humanidad. Una aproximación geográfica*, Córdoba. Págs. 119-148.
- López Jiménez, L. (1993). *El Madrid isabelino de Davillier y Doré*. Artes Gráficas Municipales, Madrid.
- López Ontiveros, A. (1991). *La imagen geográfica de Córdoba y su provincia en la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
- (2001). "Caracterización geográfica de Andalucía según la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX", *Ería*, 54-55. Págs. 7-51.
- (2009): "Evolución urbanística de Córdoba en los siglos XVIII y XIX según la literatura viajera", en Escobar Camacho, J.M.; López Ontiveros, A.; Rodríguez Neila, J.F., *La ciudad de Córdoba: origen, consolidación e imagen*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Lynch, K. (2000): *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili, Barcelona. (4ª edición, traducida al castellano).
- Naranjo, J.; López, A. (2010). *La Plaza de la Corredera de Córdoba: funciones, significado e imagen a través de los siglos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Ponz, A. (1972a): *Viage de España*. Ediciones Atlas (Ed. facsímil), Madrid, 18 tomos.
- (1972b): *Viage fuera de España*. Ediciones Atlas (Ed. facsímil), Madrid, 2 tomos.
- (1972a): "Vida de don Antonio Ponz", en Ponz, A., *Viage de España*. Ediciones Atlas (Ed. facsímil), Madrid, t. XVIII, pp. xxv-lxiv.
- Reques, X.M. y Boira, V. (1992). "Balance crítico de dos décadas de Geografía de la Percepción en España. A propósito de los estudios sobre espacios urbanos". *Actas del V Coloquio de Geografía Cuantitativa*, Zaragoza, 341-356.
- Vara, J.L. (2008). "Cinco décadas de Geografía de la percepción", *Ería*, 77. Págs. 371-384.
- (2010). "Análisis de textos en geografía de la percepción: Estado de la cuestión y bases conceptuales". *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 32. Págs. 127-146.